

mergirse en un mundo irreal de nostalgias y presagios. Juan de la Cruz descubrió en la negra noche la mano providente, y salió de la prueba un hombre nuevo, recreado según Dios en justicia y santidad.

La noche mística de san Juan de la Cruz es un tema que se abre a nuestro mundo y promete grande ayuda, a quienes analizan la situación cristiana contemporánea y a quienes desean orientar su propia vida en ella.

FEDERICO RUIZ SALVADOR, OCD.

II.

VIDA Y ESCRITOS

1. BIBLIOGRAFÍAS Y BOLETINES

En cuanto cabe hablar de integridad en el campo bibliográfico, puede decirse que el investigador tiene a mano con facilidad el repertorio completo de los estudios sanjuanistas a partir de 1942, año conmemorativo del cuarto nacimiento del Santo. Esa fecha motivó dos iniciativas de interés: completar y poner al día los viejos repertorios que ofrecían el material pasado y emprender una clasificación periódica del que cada año se producía. Las aportaciones de mayor importancia y significación a la primera tarea se deben a Luis María Soler, Matías del Niño Jesús, OCD y Benno de san José, OCD.

Al último bibliógrafo se debe también la primera realización de una bibliografía periódica carmelitana que catalogaba en propia sección los escritos relativos a san Juan de la Cruz. Apenas vivió un par de años (1946-1948). Dio, sin embargo, el impulso y la pauta a las dos bibliografías que actualmente reseñan la producción de la Orden Carmelitana, y, por lo mismo, del Doctor Místico. Nos referimos a la *Bibliographia Carmelitana annualis*, editada regularmente en *Carmelus*, OCarm., desde 1954 (con la bibliografía desde 1953) y la *Bibliographia Carmeli Teresiani* que forma el núcleo del *Archivum Bibliographicum Carmelitarum* a partir de 1956 (con la bibliografía correspondiente a 1955).

Las lagunas cronológicas de 1943 hasta 1946 y de 1948 hasta 1953 pueden rellenarse con relativa facilidad gracias a otros repertorios más parciales y selectivos. Tales los publicados como apéndices en las ediciones sanjuanistas de Lucinio del SS. Sacramento, OCD, y

E. Allison Peers¹ o los que complementan algunas modernas monografías.²

Quienes necesitan, no simple información, sino también una primera iniciación en los diversos campos de la problemática sanjuanista pueden recurrir, según los casos, a los llamados « boletines bibliográficos ». Los consagrados hasta ahora al Doctor Místico no son ni muy variados ni muy extensos, pero pueden prestar excelentes servicios. Reduciéndonos a los de los dos últimos decenios, consideramos dignos de mención especial, dada su amplitud y panorámica, los reunidos bajo la rúbrica *sanjuanística* en la revista holandesa *Carmel*, a partir de 1954 y firmados siempre por Cosmas Peters.³

Ha sido una pena que de años acá se haya interrumpido tan excelente reseña. Los familiares del idioma flamenco tienen a su disposición una equilibrada síntesis de la literatura sanjuanística aparecida entre 1950 y 1959. Hay que aplaudir el buen criterio con que está realizado este boletín, en el que destacan como elementos positivos de iniciación: la amplitud de su panorámica, el jugoso y sustancial sumario de los estudios analizados, el cuidado en hacer ver su lazo de unión y el sucinto pero ponderado juicio que merecen al autor. Da cabida en su reseña tanto a trabajos de crítica como a estudios doctrinales, sin excluir tampoco la debida mención de las nuevas ediciones. En este sentido de visión panorámica acaso su mérito más relevante es el de incluir no sólo títulos explícitamente sanjuanistas,

¹ El primero, a partir de la 3ª ed. de *Vida y Obras de san Juan de la Cruz* en la B. A. C. (Madrid 1955) ha ofrecido en apéndice un *Guión bibliográfico* abundante y bien seleccionado; cf. p. 1343-1362. En la 4ª ed. además de ampliarlo considerablemente lo completó con una sección sumamente útil a los investigadores y que, reúne el elenco completo de los manuscritos hoy conocidos de san Juan de la Cruz (Madrid 1960) 1179-1214. Sólo la parte bibliográfica suma 644 números. Aunque se ha modernizado con las publicaciones recientes, se ha restringido bastante en la 5ª — y de momento última — edición (Madrid 1964) p. 1007-1037. — En la última impresión del hispanista inglés (London 1964) se incluye al final del volumen una *Select bibliography* que ocupa las pp. 405-439. Util, sobre todo, para los ambientes de lengua inglesa.

² Como ejemplos se pueden recordar la *Bibliographie* que remata el estudio de H. SANSON, *L'esprit humain selon saint Jean de la Croix* (Paris 1953) p. 347-360; A. CUSTODIO VEGA al fin de *Cumbres místicas* (Madrid 1963) pp. 275-284. — Sobre la bibliografía española de los años menos explotados (1936-1954) se hallarán indicaciones en *Los estudios de espiritualidad entre los Carmelitas Descalzos, bibliografía*, pp. 368-383 del vol. *Estado actual de los estudios de teología espiritual*. Salamanca-Barcelona 1957. — Reunimos la bibliografía relativa a la cuestión crítica del *Cántico espiritual* hasta 1957 en *La cuestión crítica del « Cántico espiritual »: nota bibliográfica*, en *El Monte Carmelo* 65 (1957) 309-323.

³ La serie de boletines sanjuanistas presentados por la revista carmelitana holandesa (editada en Tilburg) se inicia de forma regular en el t. 7 (1954-55) 363-380 y continúa en los siguientes: 10 (1957-58) 180-194; 11 (1958-59) 250-256, 12 (1959-60) 164-173.

sino también estudios en que el Santo, sin aparecer en el epígrafe, ocupa un puesto clave o define una preocupación manifiesta.

Puede considerarse como continuación de su reseña informativa, dada la identidad de método y criterios, la *crónica* publicada en otra revista holandesa en 1962 y que prolonga los informes sanjuanistas hasta dicho año. Cierta inconveniente para los asiduos seguidores de sus boletines el inesperado cambio de sede editorial. Con todo, merecería la pena que la serie no se interrumpiese y enlazase pronto con la fecha de 1963.⁴ Es el boletín más orgánico y regular que hasta el momento ha seguido las preocupaciones culturales en torno al Doctor Místico.

De carácter parcial y especializado es el que publicamos hace tiempo en la revista salmantina *Salmanticensis*, intentando ilustrar los avances conseguidos por la crítica en el campo de la historia y de los textos a partir de 1942. Aunque nuestro recuento se detiene en 1961, no podremos dispensarnos de recordar aquí los jalones decisivos de la investigación anterior, sobre todo por lo que se refiere al alumbramiento de nuevos textos sanjuanistas.⁵

Apenas merecen figurar en la serie de « boletines » ciertas crónicas o reseñas de actualidad que se limitan a presentar algunos estudios de reciente aparición. A las ventajas provenientes de la mayor extensión concedida al análisis y a la crítica se contraponen, en sentido desfavorable, la reducida información que proporcionan al lector no especializado o familiarizado con la literatura sanjuanista.⁶ Sus mejores beneficiarios suelen ser los estudios de la espiritualidad general.

Las indicaciones intencionadamente incompletas que preceden podrán ampliarse con referencias secundarias y de menor valía en la reciente *Bibliografía di S. Juan de la Cruz* que acaba de publicar el joven profesor genovés Pier Paolo Ottonello.⁷ Elaborada con cariño a lo largo de varios años, ha ido apareciendo en entregas par-

⁴ La referida crónica lleva como subtítulo: *Recente publikaties over sint-Jan van het Kruis* y apareció en *Tijdschrift voor geestelijk Leben* 18 (1962) 719-730.

⁵ *La crítica sanjuanista en los últimos veinte años en Salmanticensis* 8 (1961) 195-246.

⁶ A este género pertenecen, entre otros muchos consagrados al examen de una o dos obras, los de F.-M. CATHERINET, *Saint Jean de la Croix*, en *L'Ami du Clergé* 70 (1960) 742-748, de estudios exclusivamente franceses; FEDERICO RUIZ, *Novedades editoriales sobre san Juan de la Cruz*, en *Rev. de Espiritualidad* 19 (1960) 295-301 y H. CHARLOTTE GRAEF, *Neue Literatur über den heiligen Johannes vom Kreuz*, en *Theologische Revue* 69 (1963) 145-150.

⁷ Roma 1967, Edizioni del Teresianum (= *Bibliotheca Carmelitica, Subsidia*, n. 3). Algunas secciones aparecieron antes en *Riv. di ascetica e mistica* (Floren-
cia), en *Bulletin Hispanique* y toda ella, en dos entregas, en *Arch. Bibliographi-
cum Carmelitanum*, vol. 9-10.

ciales en varias revistas antes de reunirse en el volumen definitivo. Su esquema es extenso y ambicioso y la cifra de 2117 títulos dice bien a las claras el empeño puesto en registrar todo cuanto de útil se ha escrito en torno a san Juan de la Cruz. La catalogación está distribuída en tres partes: ediciones de las obras (incluyendo también elenco de manuscritos conocidos y de estudios en torno al texto), obras relativas a la vida y estudios sobre la doctrina o problemas diversos. Precede una amplia introducción de bibliografía auxiliar o ambiental en que selecciona los precedentes trabajos bibliográficos y las obras de carácter introductorio relativas a la espiritualidad española y carmelitana. Prevalece a lo largo de la bibliografía el orden cronológico, válido para todos y cada uno de los apartados, aunque no siempre se sigue con rigor, como sucede en las secciones de la introducción, donde prevalece el alfabético.

De momento es el repertorio bibliográfico más rico y completo, lo que, evidentemente, no quiere decir que sea ni definitivo ni perfecto. Ello no sólo porque — como quería B. Croce — « la esencia de la bibliografía es la incompletez », sino también porque el trabajo de Ottonello presenta vacíos fáciles de llenar y errores de detalle que deberán eliminarse en futuras ediciones. Tal como ha aparecido prestará incalculables servicios a los investigadores, pero no se excluye que conduzca a ciertos deslices a los no suficientemente preparados. Estos agradecerían también una disposición sistemáticamente más racional del material reunido.

2. ESTUDIOS Y PROBLEMAS HISTÓRICOS

Las grandes biografías de Bruno de Jesús Marie, Silverio de santa Teresa y Crisógono de Jesús permanecen enhiestas, fundamentales y paradigmáticas. Nadie ha intentado realizar algo semejante en los últimos lustros. La temática de carácter histórico ha discurrido por dos cauces principales. Por un lado trabajos especializados de estricta investigación encaminados a dilucidar puntos oscuros de la biografía sanjuanista o a penetrar en ángulos inexplorados con ella relacionados. Los ensayos de tipo más general y divulgativo discurren por otro camino: se esfuerzan por presentar la figura humana y religiosa del Santo sin pretensiones de novedad crítica pero con propósitos de comprensión y acercamiento.

a) *Biografías*

Entre las aportaciones de valor positivo para el progreso rigurosamente histórico deben figurar en primera línea las mejoras y adi-

ciones introducidas a lo largo de los años en las biografías de Bruno y Crisógono. La del primero, publicada en 1929, reimpresa y traducida a varios idiomas, se había quedado un tanto rezagada. Poco antes de morir el autor (16 de octubre 1962) consiguió revisarla ayudado por los PP. Etienne de la Vierge y Louis-Marie de Christ.⁸

No ha sufrido cambios sustanciales, pero se han revisado diversos capítulos y se ha puesto al día la información documental y bibliográfica. Siempre que las modificaciones o aclaraciones caben en el cuadro de las notas, se deja intacto el texto primitivo. Sólo cuando el progreso crítico ha desvirtuado la narración original se retoca o cambia, como sucede, por ejemplo, con el asunto relativo a la formación del Santo en Medina (p. 44-47) o con el primer capítulo provincial de la Descalcez (p. 256). No es éste lugar para ponderar los méritos de la clásica biografía ni tampoco para recordar sus deficiencias.⁹ Si en diferentes extremos ha debido alterar la visión inicial —acomodándose claramente a la del P. Crisógono— no son exiguos los puntos en que permanece insuperada la biografía del P. Bruno, por ejemplo, cuando trata de la formación religiosa de fray Juan en el noviciado. En una reseña de esta índole convenía hacer mención de las mejoras conseguidas con la última mano del autor por el extraordinario radio de acción de obras tan extendidas como ésta.

Otro tanto vale para la *Vida* del P. Crisógono. Desde su aparición póstuma (1946) ha sido mimada por el editor, P. Matías del Niño Jesús. Edición tras edición ha ido aquilatando detalles insuficientemente esclarecidos en el original. Mayor importancia revisten las noticias que ha ido incorporando a la primitiva narración. Las ha escogido con diligencia entre las investigaciones aparecidas en los últimos años unas veces, o las ha procurado de su propio caudal en otras.

Tomando como punto de referencias la última impresión,¹⁰ recordamos los datos complementarios o aclaratorios añadidos por el diligente editor. Son oportunas y dignas de tenerse en cuenta las indicaciones relativas al contacto entre el Santo y la venerable Catalina de Jesús; entre otras razones porque esclarecen la historia del

⁸ BRUNO DE JESUS MARIE, OCD, *Saint Jean de la Croix. Préface de Jacques Maritan*. Bruges (= Les Etudes Carmélitaines) 1961. La primera edición es de 1929. Respecto a la ayuda recibida para la revisión cf. p. 7. Se leerá con provecho la reseña dedicada a la segunda edición en esta misma revista 14 (1963) 242-245.

⁹ La versión inglesa de la obra ha tenido dos ediciones: London 1932 y 1957; mientras que la versión española, Madrid 1943 consiguió poca difusión.

¹⁰ *Vida y obras de san Juan de la Cruz...* Madrid 1964. La *Vida de san Juan de la Cruz* ocupa las pp. 11-346 del volumen. Las anteriores ediciones corresponden a los años 1946, 1950, 1955, 1960.

más largo autógrafa conocido del Doctor Místico. Figuraban ya en ediciones anteriores, pero en la postrera se han ampliado con puntualizaciones sobre la famosa ilusa Calancha (al fin del capítulo 12, p. 189-190). Al parecer, no ha llegado a noticia del P. Matías la acusación de alumbrada que pesó sobre Catalina de Jesús, precisamente por causa de las apariciones copiadas en el autógrafa sanjuanista.

Nos convencen plenamente las observaciones relativas a los autógrafos de las grandes obras y compartimos la creencia de que no se abriguen esperanzas de encontrarlos. No sobrevivieron al autor (cap. 16, p. 248). Menos acertadas juzgamos las hipótesis avanzadas en el mismo lugar respecto a los escritos considerados apócrifos y que se proponen más bien como « dudosos » (p. 247-48).

Si bien son discutibles algunos pormenores de excaso relieve, las noticias relativas a los viajes del Santo durante su permanencia en Andalucía (cap. 17, p. 270-271) están respaldadas por documentación solvente y acusan el esmero con que el editor sigue incansable las huellas — casi paso a paso — del Reformador de Duruelo. En futuras biografías habrán de tenerse en cuenta estas aclaraciones para inserirlas debidamente en el curso de la narración. Apreciación que hacemos extensiva a las aclaraciones propuestas sobre el asunto de san Juan de la Cruz y la Consulta (cap. 18, p. 292-95) y, con ciertas reservas, a las del apéndice I, en que replantea el argumento Doriafray Juan de la Cruz (p. 346-48).

Para algunas rectificaciones biográficas se ha tenido en cuenta el trabajo de José Vicente de la Eucaristía, « acotando y comentando » detalladamente el texto crisogoniano. Es uno de los pocos trabajos personales de investigación, por más que al hilo conductor del malogrado biógrafo.¹¹ Críticas positivas de esta índole contribuyen, en sus modestas aspiraciones, a puntualizar pormenores imprescindibles para la historia definitiva. Idéntico propósito, pero en proporciones más reducidas, se constata en estudios parciales relativos al esmero del Santo en las cosas del culto sagrado, a su actuación en los primeros capítulos de la Reforma, a su participación en la preparación de los primeros libros litúrgicos de la misma y otros semejantes.¹² A decir verdad, no es mucho lo que se ha logrado en la estricta investigación con posterioridad a las grandes biografías. Donde los esfuerzos han dado mejores frutos ha sido en la historia de los escritos sanjuanistas, como apuntamos enseguida.

¹¹ Examinando la tercera edición de la biografía anterior bajo el epígrafe *Última edición de la «Vida y Obras de san Juan de la Cruz»: anotaciones y comentarios*, en *Rev. de Espiritualidad* 15 (1956) 72-94.

¹² Véanse los trabajos de FORTUNATO DE JESUS SACRAMENTADO, *Contribución al esclarecimiento de un detalle sanjuanista*, en *Rev. de Espiritualidad* 14 (1955)

b) *Semblanzas biográficas*

A cambio de grandes pesquisas investigadoras la producción bibliográfica se ha enriquecido abundantemente en los últimos años con semblanzas biográficas de variadas tendencias y diverso valor. En ellas se intenta un retrato fiel a la vez moderno del místico Vate, arrancando de los datos aportados por las biografías clásicas antiguas o por las modernas anteriormente mencionadas. Sólo en casos muy particulares se recurre a otras fuentes de valor insustituible, como los procesos de beatificación y canonización.

El impulso en esta dirección data de las celebraciones centenarias de 1942 y apenas ha cedido su ritmo en nuestros días. Recordaremos las semblanzas más originales y representativas. Abren cronológicamente la serie dos excelentes ensayos de lengua inglesa, debidos al eminente hispanista E. Allison Peers el primero y a Robert Sencourt el segundo. Ambos merecieron traducción española.¹³ A. Peers, buen conocedor de lo español y de lo carmelitano, presenta a san Juan de la Cruz en dos planos complementarios. En la primera parte, de índole biográfica procura situar al Santo en el marco del misticismo español, destacando, dentro de la secuencia cronológica, el aspecto magisterial y la actividad literaria. Ello le sirve de base para enfrentar en la segunda parte el magisterio sanjuanista con el « mundo de hoy ». De ahí su preocupación por identificar lo que es más propio y personal en el Doctor Místico, con relación a maestros anteriores, y poder así establecer su auténtica proyección en la historia de nuestros días. Aunque han pasado veinte años largos, el intento del autor anglicano conserva un significado plenamente actual, al menos por lo que supone de generoso esfuerzo en ponderar las dificultades y obstáculos que se oponen a la captación moderna del mensaje sanjuanista.

Siguiendo el esquema clásico de la biografía sanjuanista el segundo ensayista se preocupa especialmente de las facetas culturales y literarias en cuanto premisas para comprender mejor el secreto de la creación poética del Santo, finalidad bien definida de su obra. Si carece de novedad en la narración biográfica, abunda, en cambio, en

404-409; GERMAN DE LA ENCARNACION, *San Juan de la Cruz a la luz de los primeros capítulos de la Reforma*, en *El Monte Carmelo* 76 (1959) 129-160; MATIAS DEL NIÑO JESUS, *El primer santoral litúrgico del Carmen Descalzo*, en *Arch. Bibliographicum Carmelitanum* 7 (1962) 273-278.

¹³ Del primero es el ensayo *Spirit of flame. A study of St. John of the Cross*. London 1943, versión española de Eulalia Galvarriato. Madrid 1950. — El libro de R. Sencourt lleva este epígrafe: *Carmelite and Poet: St. John of the Cross. With his poems in Spanish*. London 1943. La traducción española es de Isabel Giménez Bustamante y se publicó en Buenos Aires el 1947.

sugerencias y aproximaciones que contribuyen a captar el universalismo de ciertos elementos primarios de la inspiración lírica tan característicos de san Juan de la Cruz. A este propósito es digno de destacarse el capítulo consagrado a la interpretación poética del santo a través de la literatura inglesa, partiendo de la siguiente constatación: « La vida de san Juan de la Cruz pervive entre los hombres como una luz que los guía al misticismo y, al mismo tiempo como poeta » (cap. 20).

Donde más abunda la literatura ensayista y de divulgación sanjuanista es en Francia. A la magistral biografía del P. Bruno le sigue a considerable distancia el *Portrait* de H. Chandebois, claro y lineal, pero muy apegado al esquema de los antiguos biógrafos. No pudo beneficiarse de los adelantos logrados a partir de 1942, porque la redacción estaba ultimada con anterioridad, pese a la fecha de su aparición en público.¹⁴ Las sucintas biografías de Vincelot y Mauger apenas superan el dintel de lo divulgativo, pese al exquisito gusto y al grande afecto con que están escritas. No va mucho más allá la de Cristiani, no obstante su mayor extensión y el honor de la versión inglesa.¹⁵

Muy adecuado para introducir en el ambiente y en la problemática que rodea a fray Juan de la Cruz es el trabajo de Yvonne, traducido al español.¹⁶ Dentro de su exigüidad material reúne un conjunto de elementos sumamente prácticos incluso para los profesionales del sanjuanismo. A la breve narración biográfica inicial le sigue una selecta antología de textos fundamentales, un cuadro cronológico-sincrónico muy completo y una bibliografía nutrida y bien seleccionada. Además todo el libro está salpicado de ilustraciones gráficas escogidas con grande acierto para encuadrar la figura del Santo en su ambiente religioso, humano y cultural.

Característica y original es también la biografía de M.-D. Poinset.¹⁷ Se aleja más que ninguna otra del trillado cuadro externo, e incluso del método corriente en esta clase de trabajos. Pese al casi

¹⁴ Aludimos al libro *Portrait de saint-Jean de la Croix, la fête de roseau*. Paris 1947, terminado, según indica la presentación, en 1940.

¹⁵ Los títulos, por orden de mención, son: *Jean de la Croix, l'ange qui fut homme*. Paris 1956 (en la col. *Vies exaltantes*); el de Gilles Mauger, *Saint Jean de la Croix*. Paris 1959, es más riguroso y se complementa con buenas ilustraciones fotográficas de lugares y conventos sanjuanistas. El más amplio de León Cristiani se rotula: *Saint Jean de la Croix, prince de la mystique (1542-1591)*. Paris 1960, se editó en inglés el 1962 en New York.

¹⁶ El trabajo de Yvonne Pellé-Douël incluido en la escogida colección « *Maîtres spirituels* » se rotula: *St. Jean de la Croix et la nuit mystique*. Paris 1960, ha sido traducido al español por Luis Hernández Alfonso. Madrid 1963.

¹⁷ Hace el n. 57 de la « *Bibliothèque Ecclesia* » y lleva el epigrafe: *Par un sentier a pic: Saint Jean de la Croix*. Paris 1960.

obligado proceso cronológico, su narración disimula lo más posible el dato aislado, el episodio concreto, para centrarse en una visión íntima y vital del Santo. Las fechas y los acontecimientos nos son más que soporte de una narración acomodada a la sensibilidad moderna. Resulta así un retrato penetrante y atractivo que descubre a la psicología preferentemente juvenil las intimidades del alma sanjuanista. Con singular habilidad, y sin interrumpir la fluidez de texto, hace hablar con mucha frecuencia a los mismos escritos del Doctor Místico.

En el biográfico, como en otros campos, la producción de lengua alemana es bastante más reducida. Prescindiendo de introducciones y versiones, dos son los estudios de mayor relieve desde nuestro punto de vista. El de H. Waach y el de E. Specker. Entre los diversos escritos sanjuanistas de la primera destaca por su importancia el publicado en 1954 y que ha merecido versión española.¹⁸ No es exclusiva ni primordialmente biográfico, ya que la mayoría de sus páginas (toda la segunda parte) están consagradas a la interpretación del pensamiento o de la doctrina sanjuanista. Con pleno derecho insiste la autora en que la inteligencia de la doctrina presupone el conocimiento de la persona. Por eso antepone una primera parte para trazar la semblanza fiel del Doctor Místico. Semblanza que se basa en la conjugación de los datos históricos de patrimonio común con los elementos que arroja el examen de los escritos. Se consigue así un cuadro no tan original como acaso piensa la ilustre escritora, pero sí suficientemente documentado e interesante, especialmente para los círculos de lengua alemana.

Casi inverso es el procedimiento seguido por Specker. Al retrato fiel del Vate Místico se llega a través de los documentos que narran su vida y describen el ambiente que le rodea, según reza el subtítulo de la obra.¹⁹ Le interesa, por tanto, aquilatar el dato biográfico y las corrientes culturales que determinan la configuración intelectual del Santo y, por consiguiente, sus preocupaciones doctrinales. Estas razones justifican los gráficos y las fotografías que ilustran su trabajo. La convicción de no poder aportar documentación nueva y original no le ha disuadido del contacto personal con la conocida y usada por los grandes biógrafos, permitiéndole al autor una visión realista, ponderada y certera del Santo y de su ambiente.

Menos originales en la penetración psicológica, pero más fieles a los módulos cronológicos tradicionales, son otras biografías apare-

¹⁸ Nos referimos al excelente ensayo *Johannes vom Kreuz*. Wien-München 1954, trasladado al español por Alfonso Ma. de santa Teresa, OCD. Madrid 1960.

¹⁹ Completo suena así: *Johannes vom Kreuz, Lehrer der Mystik. Das Leben des heiligen: Gestaltet aus den spanischen Dokumenten*. Stans 1957.

cidas en diversas lenguas. Carecen, en general de relieve y no han producido impacto en el ámbito científico, aun cuando hayan contribuido a propagar el conocimiento y el amor a la gran figura del Santo carmelita. De hacer alguna excepción, dentro de la amplia lista posible, mencionaríamos la holandesa del P. A. Smackers y las españolas de Josefina de la Maza y Luis Antonio de la Vega.²⁰

c) *Historia de los escritos*

Cabe considerar intermedios entre lo rigurosamente biográfico y lo textual algunos trabajos recientes consagrados a la historia de los escritos. Editores e investigadores se han afanado por aquilatar en los últimos años la rigurosa secuencia cronológica de las obras del Santo, llegando a un acuerdo sustancial con márgenes diferenciales muy leves. Los interrogantes más obstinados se abren frente a los primeros frutos de la pluma sanjuanista.

Un atento y prolongado examen de las fuentes documentales nos ha obligado a rechazar casi todos los escritos que biógrafos y editores consideran anteriores a los primeros versos de Toledo. No hay base sólida para admitir versos compuestos durante el noviciado, ni discursos durante los años de estudiante en Salamanca. Con anterioridad a las poesías de la prisión no debió de escribir más que algunas coplas o villancicos, sentencias espirituales y alguna carta.²¹

La historia accidentada del *Cántico espiritual* presenta todavía algunas lagunas que no ha logrado colmar la investigación moderna. Al rehacer el proceso de su redacción insistimos en el origen toledano de las 30 primeras canciones y el comentario aislado de algunas de ellas antes de iniciarse la explicación global.²² El ilustre historiador agustino, Angel Custodio Vega, creyó descubrir documentos que desacreditaban la tradicional creencia de los investigadores carmelitas. Hemos podido comprobar que sus argumentos en pro de un Cántico primitivo de 27 estrofas carecen de consistencia, lo mismo que otras afirmaciones sobre las poesías del Santo.²³ Esperamos

²⁰ Del primero, carmelita descalzo holandés, es el libro *Het Leven van de heilige Joannes van het Kruis*. Bussum 1952. — J. de la Maza en colaboración con María Jiménez Salas publicó una amena narración biográfica titulada *Vida de san Juan de la Cruz*. Madrid 1947. Del último autor citado es la semblanza, *San Juan de la Cruz*, Madrid 1961 en la serie « Genio y figura », tom. IV.

²¹ A estas conclusiones llegamos en el trabajo *Escritos sanjuanistas anteriores al Cántico espiritual*, en *Teología espiritual* 10 (1966) 57-96.

²² En *El prólogo y la hermenéutica del Cántico espiritual*, en *El Monte Carmelo* 66 (1958) 6-38.

²³ Las propone en su estudio *En torno a los orígenes de la poesía de san Juan de la Cruz*, en *La Ciudad de Dios* 170 (1957) 625-664, que prolonga en parte

documentar con mayor amplitud nuestras conclusiones anteriores en un trabajo de próxima publicación.²⁴

3. EL PROBLEMA DE LOS TEXTOS

Tres aspectos fundamentales ha perseguido la crítica moderna en relación con la problemática textual: la incorporación de nuevos escritos al *textus receptus*, la depuración del texto tradicional y la dilucidación de la autenticidad de las obras dudosas.

a) *Nuevos escritos*

En la primera dirección se han logrado resultados modestos si se considera el número y la extensión de las páginas descubiertas; inapreciables si se tiene en cuenta lo difícil de tales hallazgos y el valor de cualquier pieza sanjuanista, por mínima que sea. Por orden cronológico abre la serie un autógrafo del Santo. Nos referimos a la publicación en 1948 del llamado autógrafo de Begoña,²⁵ que, como es sabido, no contiene escritos personales del Místico Doctor, sino la copia por él realizada de una relación biográfica de la venerable Catalina de Jesús, descalza de Beas. Perdida durante siglos su huella, las rebuscas y pesquisas promovidas por el centenario de 1942 dieron con su paradero. Gracias a la primorosa reproducción en huecogrado puede estudiarse la preciada reliquia con fines preferentemente paleográficos, grafológicos y ortográficos.

Al jesuita Antonio de Sobrino cupo la suerte de incrementar el exiguo epistolario sanjuanista con dos piezas nuevas en 1950. Dos cartas de los últimos años, que son reflejo inconfundible del alma endiosada de su autor. Por desgracia una de ellas se conserva incompleta. A partir de su publicación han entrado en todas las ediciones posteriores.²⁶

el artículo *San Juan de la Cruz y fray Luis de León*, aparecido en la misma revista 166 (1944) 317-341.

²⁴ Algunos extremos quedan ulteriormente esclarecidos en el artículo *Escritos sanjuanistas coevos del Cántico espiritual*, en *El Monte Carmelo* 74 (1966) 155-188. Volveremos sobre el tema en una historia general de las obras sanjuanistas lista para la imprenta.

²⁵ Se designa así por conservarse actualmente en los Carmelitas de Begoña (Bilbao). Preparó su publicación, con esmerada introducción y cuidadosa transcripción, el P. Eduardo de Santa Teresita: *Un nuevo autógrafo de san Juan de la Cruz: Carmelo de Begoña-Bilbao*. Vitoria 1948.

²⁶ Las dió a conocer en su libro *Estudios sobre san Juan de la Cruz y nuevos textos de su obra. El manuscrito inédito Tardonense-Granadino*. Madrid 1950. Con motivo del hallazgo emprendió el autor una revisión del texto del

Otra carta, fechada en Granada, marzo de 1582, acaba de ver la luz pública. Ha sido un feliz hallazgo del carmelita Felipe Zuazúa, que logró identificar el precioso tesoro en las Carmelitas Descalzas de Gmunden (Austria). Además de conservarse íntegra, tiene la ventaja sobre las dos anteriores de ser autógrafa. Publicada con reproducción fotográfica en esta misma revista, todavía no ha pasado a las ediciones manuales.²⁷ A esto se reduce cuanto la investigación ha conseguido aportar de nuevo y de incontrovertible.

La propuesta autenticidad de algunas otras páginas, dadas como inéditas o anónimas hasta el presente, no ha logrado aceptación. La que el P. Michel Ledrus retenía primera redacción del capítulo 7 del libro segundo de la *Subida* no ha conseguido ni resonancia ni audiencia en las nuevas ediciones. El texto presentado como inédito sigue considerándose como simple copia de manuscritos mejores de la *Subida*.²⁸ Las disquisiciones de J. Orcibal acerca de otra copia francesa del mismo escrito conservada en Lyon no han resuelto ningún problema. Han servido únicamente para documentar la difusión de los escritos sanjuanistas antes de su publicación. Se le agradecerá al diligente historiador la detallada descripción de ese manuscrito hasta hoy casi ignorado.²⁹

Con mayor atuendo científico y mayor insistencia se ha intentado adjudicar al Místico Doctor un breve escrito rotulado *Avisos para después de profesos*. Aunque editados muchas veces como parte de la *Instrucción de novicios Carmelitas* (a partir de 1591) nunca habían figurado bajo el nombre de san Juan de la Cruz. Fundándose en elementos de crítica interna (doctrina, estilo literario) y en genéricos indicios de fuentes históricas creyeron poder rehabilitar la autenticidad sanjuanista dos estudiosos carmelitas en 1961.³⁰ La crí-

epistolario y de los escritos menores. Frente a interesantes aportaciones de detalle, arriesga soluciones poco documentadas. Cf. la crítica aparecida en esta revista 4 (1950) 370-412.

²⁷ Texto y estudio introductorio del P. Felipe, en *Nueva carta autógrafa de S. Juan de la Cruz*, en *Eph. Carmeliticæ* 17 (1966) 491-506.

²⁸ El conocido traslado del manuscrito 8795 de la Biblioteca Nacional de Madrid, según opinión del jesuita belga, corresponde a una redacción inédita del citado capítulo 7. Expuso su opinión en *Gregorianum* 33 (1949) 347-392; 32 (1951) 247-280, bajo el epígrafe. *Sur quelques pages inédites de saint Jean de la Croix*. Se opuso a la tesis Dom Ph. Chevallier en su nota *L'inédit de saint Jean de la Croix et son rôle décisif*, aparecida en el *Supplément de la Vie spirituelle* 15 de mayo 1950, pp. 206-211.

²⁹ Su artículo *La « Montée du Carmel » a-t-elle été interpolée?*, publicado en la *Rev. de l'histoire des religions* 166 (1964) 171-213, abunda en noticias útiles y estudia con diligencia el citado manuscrito, pero no enfoca correctamente los problemas críticos que intenta solucionar.

³⁰ Realizaron conjuntamente la labor de edición e investigación los PP. SR-MEÓN DE LA SDA. FAMILIA y TOMÁS DE LA CRUZ, presentando los resultados en el

tica general, y la carmelitana en particular, ha rechazado la pretendida atribución, revisando con minuciosidad la argumentación aducida y aportando pruebas complementarias en contrario.³¹

Si la cosecha de nuevos escritos ha sido relativamente modesta, se ha visto compensada por la abundancia de traslados antiguos descubiertos durante los últimos años. Varios se dieron a conocer con motivo del centenario de 1942 y otros han ido alargando el elenco ya bien nutrido, a partir de esa fecha. Ninguno revoluciona la situación textual existente; algunos la confirman o aclaran definitivamente.³²

b) *Nuevas ediciones*

Secundando los esfuerzos de la investigación, la crítica textual ha procurado poner al día las ediciones un tanto anticuadas, o por lo menos cargadas de años. Evidentemente, los afanes y logros en tal campo se han orientado al texto original. Las versiones, realizadas a ritmo sostenido en los últimos lustros, han elegido lo que los editores españoles les han ofrecido. Tres son los intentos editoriales que presentan interés y novedad, a partir del texto silveriano. El primero que afrontó la modernización y actualización de los textos fue el P. Lucinio del SS. Sacramento. Sus ediciones para la *Biblioteca de Autores Cristianos* (n. 15) han experimentado continuas y progresivas mejoras a partir de 1946. Relativamente diversos los criterios de las tres primeras impresiones (1946, 1950, 1955) se han estabilizado en las dos últimas (1960, 1964). Entre las peculiaridades

libro *S. Juan de la Cruz, Avisos para después de profesos: nuevo escrito del santo Doctor*. Roma 1961.

³¹ Se han pronunciado en contra de la paternidad sanjuanista de los *Avisos* todos los especialistas. Recordamos los estudios más importantes: ALVARO HUERGA, OP, *¿Nuevos escritos de san Juan de la Cruz?* en *Angelicum* 39 (1962) 181-240 y en la misma revista *Inautenticidad sanjuanista de los « Avisos »* 41 (1964) 35-50; FEDERICO RUÍZ, *Avisos falsamente atribuidos a san Juan de la Cruz*, en *Rev. de Espiritualidad* 22 (1963) 137-168, y de nuevo en la misma revista 23 (1964) 507-516; LUCINIO DEL SS. SACRAMENTO en la *Nota crítica sobre un presunto escrito sanjuanista*, en apéndice a su última ed. pp. 1106-1111; FORTUNATO DE JESÚS SACRAMENTADO *¿Son de san Juan de la Cruz los Avisos para profesos...?*, en *Rev. de Espiritualidad* 23 (1964) 517-526. Por su parte los autores han procurado robustecer su posición refutando las objeciones apuntadas en los trabajos citados. No parece que hayan conseguido su intento. Cf. en esta misma revista 13 (1962) 589-616 y 617-649, así como el trabajo del P. SIMEÓN, *¿Aravalles, Doria o san Juan de la Cruz?*, en *El Monte Carmelo* 71 (1963) 435-484.

³² Entre los más importantes destacan el de Tarazona, para el primer *Cántico* y el de Burgos, para la segunda *Llama*. Recogemos las publicaciones y estudios a que han dado lugar todos esos manuscritos en el trabajo citado de *Salmanticensis* 8 (1961) 204-208; por eso nos dispensamos de su repetición en este lugar. La lista más completa de los manuscritos sanjuanistas hoy conocidos puede consultarse en el *Guión-bibliográfico* de Lucinio, 5ª ed. pp. 1007-1027.

que la contradistinguen a las otras en circulación destacan las siguientes: reunión en un solo tomo, muy manejable, de la biografía y de los textos; edición completa de las redacciones dobles del *Cántico* y de la *Llama*; disposición de las mismas en la forma más cómoda para la lectura y la comparación; reproducción de las piezas autógrafas en doble versión, moderna y paleográfica; repertorio completo de los manuscritos y selección amplia de bibliografía moderna; dos índices finales sumamente útiles, uno de las citas bíblicas y otro analítico de materias muy extenso. Se le ofrece al usuario un conjunto que actualmente no tiene igual como instrumento de trabajo.

La edición manual del P. José Vicente, aparecida en 1957, significa un laudable esfuerzo por mejorar el texto circulante, cosa que se consigue con no pocas lecturas nuevas. Presenta además una innovación en el orden de los escritos: preceden las poesías y las obras menores a los grandes tratados, cerrándose la edición con el epistolario y documentos complementarios. La disposición obedece a un criterio prevalentemente cronológico. Por primera vez se adopta para el texto de la segunda *Llama* (el único editado, lo mismo que en el *Cántico*) el manuscrito de Burgos, seguido en esto luego por el P. Lucinio. Entre los elementos extratextuales que avaloran la edición resulta de grande utilidad el guión biográfico con que se abre el elegante tomito.³³

El canon cronológico tímidamente iniciado en esta edición se implantó con todo el rigor posible en la del P. Simeón de la Sda. Familia dos años tarde. Ello obligó a colocar en primer lugar las poesías y los escritos menores, seguidas de las obras mayores, para cerrarse con el epistolario y los documentos oficiales. Aplicado el supremo criterio cronológico a todas las obras, se da la preferencia a la primera redacción del *Cántico*, mientras la segunda se intercala entre las dos escrituras de la *Llama*. El texto se establece partiendo de los mismos manuscritos base del P. Silverio, pero corrigiendo personalmente los descuidos del maestro y completando el sentido de ciertos periodos con otras copias. Muy amplia y detallada la lista de las cartas y de los documentos, formando serie única los textos conservados y las simples referencias históricas a los desaparecidos.³⁴

³³ Se presenta con la siguiente portada: *San Juan de la Cruz. Obras completas; edición y notas del ...* Madrid 1957. El formato bolsillo la hace práctica y acogedora.

³⁴ *San Juan de la Cruz. Doctor de la Iglesia. Obras completas (texto crítico-popular)*, editadas por el ... Burgos 1959. Sustituye a las ediciones manuales del P. Silverio en la misma editorial El Monte Carmelo.

c) *Problemas de autenticidad*

En todas estas ediciones representativas, lo mismo que en las reimpressiones españolas y en la mayoría de las versiones extranjeras, se da por descontada la autenticidad del *segundo Cántico*, editándose a preferencia del primero, cuando éste no entra en el espacio material prestablecido. Semejante actitud editorial representa con bastante fidelidad el estado actual de la vieja y conocida polémica. Hoy es aplastante la tendencia favorable a la autenticidad sanjuanista.

El proceso bibliográfico o crítico, en el lapso de tiempo aquí contemplado, distingue dos etapas o momentos: de investigación y controversia el primero, de posiciones definidas el segundo. Se inicia la primera etapa entre 1946 y 1947 con los trabajos de Juan de Jesús María y de Jean Krynen. Han sido los dos autores que han polarizado los estudios más específicos y las posiciones contrastantes. Decidido partidario de la paternidad sanjuanista, el P. Juan comenzó su tarea crítica replanteando a fondo el problema textual y desautorizando las conclusiones de Dom Chevallier. Al demostrar, con sobreabundancia de pruebas, que la copia de Sanlúcar de Barrameda, además de llevar notas autógrafas del Santo, transmite un texto mucho más fiel que la edición príncipe de Bruselas, invalidaba los trabajos del monje benedictino, sobre todo su edición crítica de 1930.³⁵

Por las mismas fechas se iniciaron las investigaciones de J. Krynen. Arrancando de la inautenticidad, como de tesis demostrada por Dom Chevallier, el joven profesor francés creyó individuar al autor responsable del *segundo Cántico* en el carmelita beacense Tomás de Jesús. Quedaba así zanjada definitivamente la prolongada discusión.³⁶ Así hubiera sucedido si las pruebas aportadas hubiesen sido convincentes. Los favorables a la tesis sanjuanista las encontraron inconsistentes, destacando entre todas la refutación de Juan de Jesús Ma-

³⁵ En esa dirección de réplica aparecieron los dos primeros estudios del autor publicados en esta misma revista: *¿Las anotaciones del Códice de Sanlúcar son de san Juan de la Cruz?* 1 (1947) 154-162 y *El valor crítico del texto escrito por la primera mano en el códice de Sanlúcar de Barrameda*, 1 (1947) 314-366.

³⁶ Para excluir la intervención de san Juan de la Cruz en el *Cántico B* es necesario rechazar la autografía de las notas sanluqueñas. Por ello comenzó en ese punto la crisis de J. Krynen en el estudio *Un aspect nouveau des annotations marginales du borrador du «Cantique spirituel» de saint Jean de la Croix*, en *Bulletin hispanique* 49 (1947) 400-421. Pese a la fecha de publicación, su composición es posterior al libro en que propuso la tesis de Tomás de Jesús autor del *Cántico B*, es decir, *Le Cantique spirituel de saint Jean de la Croix commenté et réfondu au XVIIe siècle. Un regard sur l'histoire de l'exégèse du Cantique de Jaén*. Salamanca 1948.

ría.³⁷ Al fin de la nueva controversia las posiciones permanecían idénticas, como si se hubiera llegado a un punto muerto.

No se había apagado aún el eco producido por el libro de J. Krynen, cuando nuevos argumentos intentaron forzar definitivamente la defensa de la paternidad sanjuanista. La pretensión de J. Vilnet de demostrar apócrifo el *segundo Cántico* a base de las citas bíblicas promovió ulteriores investigaciones en esta dirección, dando resultado completamente contrario: el elemento bíblico, tan representativo en las obras del Santo, apoya armoniosamente la autenticidad.³⁸

Aunque por una y otra parte parecían agotados los argumentos, en 1951 aparecía el último trabajo de Dom Chevallier, corrigiendo algunas de sus antiguas posturas, pero reafirmando la tesis contraria al *Cántico B*. Con estricta objetividad se puede decir que no añadía prueba alguna, si acaso insistía con mayor amplitud en el testimonio de las fuentes históricas un tanto descuidado en sus trabajos anteriores. No realizaba, con todo, un examen exhaustivo; ni siquiera medianamente completo:³⁹ Un nuevo y amplio estudio de réplica del P. Juan de Jesús María ponía término a esta primera etapa de controversia y de investigación directa.⁴⁰

Por esas mismas fechas se inicia un periodo de casi absoluta inactividad en este campo específico. Quedan definidas las dos posiciones tradicionalmente opuestas, pero con evidente reducción de la

³⁷ El libro revolucionario de J. Krynen fue sometido a un minucioso examen en el trabajo *El «Cántico espiritual» de san Juan de la Cruz y «Amores de Dios y el alma» de A. Antolínez, O.S.A.*, en *Eph. Carmeliticæ* 3 (1949) 443-542 y 4 (1950) 3-70. También se enfrentó a la tesis kryniana CLAUDIO DE JESUS CRUCIFICADO, OCD, *Observaciones a un libro reciente...*, en *Rev. de Espiritualidad* 9 (1950) 87-98. Idéntica postura de oposición en M. LEDRUS, S. J., en *Gregorianum* 30 (1949) 347-392.

³⁸ Al fin de su apreciable obra *Bible et mystique chez saint Jean de la Croix* (Paris-Bruges 1949) J. Vilnet consagró una *Note* a refutar la autenticidad sanjuanista por *Les singularités du second Cántico*, pp. 197-239. En sentido contrario M. LEDRUS, *Les «singularités» du second Cantique*, en *Gregorianum* 33 (1952) 438-450 y EULOGIO DE LA V. DEL CARMEN, *La Sda. Escritura y la cuestión de la segunda redacción del Cántico espiritual de S. Juan de la Cruz*, en *Eph. Carmeliticæ* 5 (1951-54) 249-475.

³⁹ Nos referimos al *épilogue* que remata su edición del *Cántico retocado* (CA') publicada por la Abadía de Solesmes en 1951. Reproduce el texto de un manuscrito propiedad de dicha abadía. Hasta 1938 el ilustre monje francés había rechazado la autenticidad sanjuanista del CA'; al reproducir el mentado manuscrito lo da como texto definitivo, según reza la cubierta del libro: *Saint Jean de la Croix: le texte définitif du cantique spirituel*. Los argumentos contra el *segundo Cántico* ocupan las pp. 200-209 del epílogo que va desde p. 193 hasta p. 223.

⁴⁰ Apareció en la revista *El Monte Carmelo* 60 (1952) 438-450 bajo el epígrafe *La última palabra de Dom Chevallier sobre el «Cántico espiritual»*. No se limita a rebatir los argumentos contra el Cántico incriminado; analiza toda la edición descubriendo la inconsistencia de sus bases.

que se muestra hostil a la « autoría » sanjuanista. En los dos últimos lustros apenas se han publicado trabajos consagrados de intento a esclarecer ulteriormente el problema, aunque se ha rozado indirectamente en muchas publicaciones relativas al *Cántico* o a san Juan de la Cruz en general.⁴¹

Gracias a las ediciones, y a estos trabajos de índole general en el campo del sanjuanismo, podemos comprobar el panorama actual respecto a la debatida cuestión del *Cántico*. Sólomente en el ámbito de la lengua francesa se mantiene una postura de franca oposición a la autenticidad sanjuanista. El ambiente universitario español delata ciertas dudas o titubeos. En el resto de la bibliografía internacional se ha impuesto paulatinamente la tesis favorable a san Juan de la Cruz.⁴²

EULOGIO DE LA VIRGEN DEL CARMEN, OCD.

⁴¹ Pueden servir de ejemplo *La clave exegetica del Cántico espiritual*, en *Eph. Carmeliticae* 9 (1958) 307-337 y 11 (1960) 312-351 donde procuramos descubrir el proceso íntimo que llevó a san Juan de la Cruz desde el poema toledano hasta la segunda redacción del *Cántico*. En sentido parecido las páginas que consagra a la comparación doctrinal de las dos redacciones E. W. TRUEMAN DICKEN en su libro *The Crucible of Love* (New York 1963) pp. 430-462.

⁴² Se hallarán indicaciones concretas en nuestro trabajo *El Cántico espiritual, trayectoria histórica del texto* (Roma 1967) pp. 93-109.